



FOLIA HISTORICA
DEL NORDESTE

José Barraza. (Mayo/Agosto, 2024). La vida de un obrero luminoso: un análisis de la trayectoria gremial y militante de Eduardo Castelo Soto (1946-1976). *Folia Histórica del Nordeste*, N° 50, pp. 171-196. DOI: <http://dx.doi.org/10.30972/fhn.50507650>

La revista se publica bajo licencia Creative Commons, del tipo Atribución No Comercial. Al ser una revista de acceso abierto, la reproducción, copia, lectura o impresión de los trabajos no tiene costo alguno ni requiere proceso de identificación previa. La publicación por parte de terceros será autorizada por *Folia Histórica del Nordeste* toda vez que se la reconozca debidamente y en forma explícita como lugar de publicación del original.

Folia Histórica del Nordeste solicita sin excepción a los autores una declaración de originalidad de sus trabajos, esperando de este modo su adhesión a normas básicas de ética del trabajo intelectual.

Asimismo, los autores ceden a *Folia Histórica del Nordeste* los derechos de publicidad de sus trabajos, toda vez que hayan sido admitidos como parte de alguno de sus números. Ello no obstante, retienen los derechos de propiedad intelectual y responsabilidad ética así como la posibilidad de dar difusión propia por los medios que consideren. Declara asimismo que no comprende costos a los autores, relativos al envío de sus artículos o a su procesamiento y edición.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)



Contacto:

foliahistorica@gmail.com

<https://iighi.conicet.gov.ar/publicaciones-periodicas/revista-fohia-historica-del-nordeste>

<https://revistas.unne.edu.ar/index.php/fhn>

LA VIDA DE UN OBRERO LUMINOSO: UN ANÁLISIS DE LA TRAYECTORIA GREMIAL Y MILITANTE DE EDUARDO CASTELO SOTO (1946-1976)

*The life of a luminous worker: An analysis of the union and militant career of
Eduardo Castelo Soto (1946-1976)*

José Barraza*

<https://orcid.org/0000-0002-0374-7391>

Resumen

El presente artículo se propone reconstruir la trayectoria de Eduardo Castelo, obrero de Materfer y dirigente del Sindicato de Trabajadores de Fiat Materfer (SiTraM) y del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), entre 1946 y 1976. Nos concentraremos en analizar la interacción entre los trabajadores y las organizaciones políticas en un contexto de combatividad y radicalización política de la clase trabajadora durante los años 70. A partir de un análisis comparado, reconstruiremos, por un lado, el proceso que va de su ingreso a Fiat Materfer a la recuperación del SiTraM en 1970. Por el otro, indagaremos sobre su participación en los asuntos sindicales y su incorporación al PRT hasta su asesinato por las fuerzas militares en el marco del golpe militar del 24 de marzo de 1976. Nuestra investigación se basará en la revisión de documentos sindicales y partidarios, periódicos de la época, documentos elaborados por las Fuerzas de Seguridad y entrevistas a militantes del PRT.

<clase obrera> <sindicato> <partido político> <clasismo>

Abstract

This article aims to reconstruct the career of Eduardo Castelo, a Materfer worker and leader of the Sindicato de Trabajadores de Fiat Materfer (SiTraM) and the Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), between 1946 and 1976. We will focus on analyzing the interaction between workers and political organizations in a context of combativity and political radicalization of the working class during the 1970s. Based on a comparative analysis, we will reconstruct, on the one hand, the process of joining Fiat Materfer to the recovery of SiTraM in 1970. On the other hand, we will research his participation in union affairs and his incorporation into the PRT until his assassination by the military forces within the framework of the military coup of March 24, 1976. Our research will be based on the review of union and party documents, newspapers of the period studied, documents prepared by the Security Forces and interviews with PRT militants.

<working class> <trade unions> <political party> <classism>

Recibido: 01/10/2023 // Aceptado: 11/03/2024

* Doctor en Historia en la Facultad de Filosofía y Humanidades en la Universidad Nacional de Córdoba. Becario por finalización de doctorado en el CIECS-Conicet (Córdoba). kbzonbarraza@hotmail.com

Introducción

El presente artículo se propone reconstruir la trayectoria gremial y militante de Eduardo Castelo Soto (1946-1976). Proveniente de la ciudad de Arequipa (Perú), Castelo ingresó a trabajar en Materfer, a fines de 1968. Dos años después, participó de la recuperación del SiTraM (Sindicato de Trabajadores de Materfer), al ser parte de la comisión directiva y cuerpo de delegados. A partir de su actividad sindical, se sumó a las filas del PRT-ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo), el cual integró su dirección nacional en 1975. A los veintinueve años de edad, fue asesinado el 2 de abril de 1976, en el marco de la última dictadura militar.

Nuestra investigación posee un doble propósito. En primera instancia, pretende abordar el proceso de combatividad y radicalización de la clase obrera durante las décadas del sesenta y setenta. La intervención y participación de los trabajadores del SiTraM y SiTraC (Sindicato de Trabajadores de Concord) no solo ocupó un lugar importante en aquella coyuntura, también fue parte de la bibliografía académica sobre el período (Gordillo, 1996, Mignon, 2014, Schmuckler, *et al.*, 2011, Brennan, 2015, Ortiz, 2019, Laufer, 2021). Nuestro aporte radica en profundizar el recorrido de los operarios de Materfer que dio lugar a la recuperación de su gremio, un hecho inédito en la historia del movimiento obrero argentino. En segunda instancia, creemos que es importante analizar, en clave biográfica, los itinerarios de los principales dirigentes del SiTraM en el marco de la interacción entre la esfera gremial y la política. En el caso de Castelo, nos surge la necesidad de indagar sobre los aspectos que condujeron a la transformación de un operario desinteresado por la vida gremial en un referente en su lugar de trabajo. Seguido a ello, consideramos que es importante exponer las razones que motivaron a nuestro sujeto biografiado a incorporarse a una organización de izquierda.

Los aportes de François Dosse (2011) y Jacques Revel (2017) fueron relevantes para la presente pesquisa porque nos permiten entender que una trayectoria es un movimiento dinámico y contradictorio comprendido por un conjunto de acciones, razones y contingencias que, de acuerdo con el contexto donde se desenvuelve, le permiten al sujeto tomar decisiones. A través del itinerario militante de Castelo podremos indagar, desde el prisma de un individuo, el período histórico donde transcurrió su vida. Además, nos abre la posibilidad de visualizar el entrecruzamiento entre la fábrica, el gremio y las organizaciones partidarias que caracterizaron su recorrido (Fillieule y Mayer, 2001; Joshua, 2015). A modo de complejizar nuestro análisis, proponemos comparar la trayectoria de Castelo con la de Gregorio Flores, obrero de Fiat Concord. La razón de esta elección estriba en que se trata de dos recorridos que coincidieron en su proceso de politización e interacción con una organización partidaria como el PRT-ERP.

En relación con los insumos para realizar nuestro trabajo, contamos con la documentación correspondiente a Materfer y al SiTraM, donde pudimos hallar la intervención de nuestro biografiado en asambleas y en su participación en la comisión directiva y el cuerpo de delegados desde 1970 a 1972. Luego, se encuentran los materiales relacionados al PRT-ERP, como el órgano de prensa del partido, *El Combatiente* y las publicaciones del Movimiento Sindical de Base (MSB). También,

la bibliografía académica y testimonial fue importante para la reconstrucción de los espacios de militancia por donde atravesó nuestro personaje (Pozzi, 2004, Flores, 2006, Mattini, 2007, De Santis, 2015, Silva Mariños, 2017; Stavale, 2019, 2020). En el mismo sentido, incorporamos los testimonios orales de compañeros sindicales y del PRT-ERP que compartieron espacios con Castelo. Por último, un soporte importante para nuestra investigación fueron los documentos procedentes del Poder Judicial que puntualizan la actividad de Castelo y, sobre todo, su asesinato a manos de las fuerzas militares.

Nuestra hipótesis sostiene que Castelo integró una generación de trabajadores que se incorporó a la industria automotriz, durante la década del sesenta, proveniente de los sectores rurales o pobres tanto de Argentina como de algunos países limítrofes. Forjado por una serie de condiciones sociohistóricas tales como su humilde origen y su formación técnica, se sumergió en la fábrica donde comenzó su experiencia en materia gremial y política, de la cual fue extrayendo conclusiones relacionadas a los intereses patronales y el rol de la dirigencia gremial. Dicha experiencia le permitió dialogar con activistas de diversas tradiciones políticas. Luego del Cordobazo, Castelo paulatinamente se transformó en un dirigente sindical y político, es decir, en un representante de las tendencias radicalizadas en el movimiento obrero argentino. Este aspecto trazó el puente a la adhesión de las ideas socialistas y el acercamiento a las organizaciones políticas de izquierda, como el PRT-ERP, hasta el final de su vida.

De Arequipa a Fiat

La publicación de *El Combatiente* (28 de abril de 1976) sostiene que Eduardo Castelo Soto nació el 7 de diciembre 1946 en la ciudad de Arequipa, al sur de Perú¹. Si bien el facsímil no entra en detalles, deja entrever que su familia estaba compuesta por su madre viuda y sus cinco hermanos, de los cuales él era el menor. Esta situación generó un fuerte vínculo materno que se explicará años después con la permanente predisposición de Castelo de cuidar y acompañar a su madre en todas sus necesidades. Su barrio, ubicado en el extremo sur de la ciudad, se caracterizaba por sus viviendas humildes y prefabricadas debido a los fuertes sismos que azotaban a la región. Justamente, entre 1958 y 1963, Arequipa fue un centro de importantes movimientos sísmicos, como el terremoto del 15 de enero de 1958. Este sismo dio un total de 228 muertos, 845 heridos y 100 mil damnificados, además de la destrucción de casi la totalidad de las viviendas antiguas y prefabricadas². Esto condujo a un significativo número de familias peruanas y, particularmente a los Castelo, a trasladarse hacia la Argentina, específicamente a la Ciudad de Córdoba, que se había convertido en un centro industrial y seguía absorbiendo un importante flujo migratorio que excedía el interior rural de la provincia.

Cuando nuestro sujeto biografiado llegó a Argentina, se vivía un contexto de crisis política. El proyecto que habían pensado los militares argentinos, luego del golpe de Estado al presidente Juan D. Perón, el 16 de setiembre de 1955, se había frustrado. La

¹ *El Combatiente*, n° 214, 28 de abril de 1976, p. 5.

² “Historia de los sismos más notables ocurridos en el Perú (1513-1974)”, boletín n° 3 del Instituto de Geología y Minería, Lima, Perú, enero de 1978, p. 93; *Diario El Correo*, 12 de enero de 2022.

clase obrera se opuso a los planes patronales de cercenar a las organizaciones gremiales de base (comisiones internas y cuerpos de delegados) e imponer un nuevo régimen de racionalización de la producción. Esta situación dio como resultado el surgimiento de un movimiento cuyas acciones, fuera de la dirigencia sindical y del propio Perón, habían logrado una significativa independencia (Schneider, 2005; James, 2006). Con la intencionalidad de contrarrestar la resistencia de los trabajadores y unificar todas las tendencias peronistas bajo un comando único, se concretó el pacto entre Arturo Frondizi, perteneciente a la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), y Perón, exiliado en España. A través del apoyo del peronismo, Frondizi fue electo como presidente de la nación, el 23 de febrero de 1958.

La familia de Castelo se radicó en Villa Páez, un barrio obrero aledaño a una usina de la Empresa Provincial de Energía Córdoba (EPEC) y al barrio universitario de Clínicas, a escasos kilómetros del centro cordobés. A diferencia de aquellos obreros provenientes de las regiones rurales que se instalaron en los barrios lindantes a los centros fabriles, la situación de Castelo no sufrió un total desarraigo al momento de ser “introducido al sistema de operaciones de la producción masiva” (Brennan, 2015, p. 109). A los doce años de edad, se incorporó al mercado laboral cuando obtuvo un empleo en un aserradero. Mientras ocupaba su tiempo en el trabajo, decidió cursar sus estudios en el colegio industrial Ing. Cassafouth, ubicado en barrio Alberdi. Sus buenas calificaciones le permitieron ingresar al Instituto Kaiser, una escuela técnica perteneciente a la fábrica automotriz IKA-Renault. De este modo, adquirió una serie de conocimientos básicos (matricería, lectura de planos, dibujo técnico, etc.), pero indispensables para trabajar en una fábrica. Una vez culminado sus estudios secundarios, Castelo se interesó por la carrera de ingeniería que se dictaba en la Universidad Tecnológica Nacional (UTN).

Desde finales de la década del cincuenta, la rama automotriz fue liderada por las empresas extranjeras y contaba con una serie de ventajas tales como las exenciones arancelarias y cambiarias para el ingreso de equipamiento y un importante flujo de mano de obra con formación técnica o sin calificación alguna. En el caso de Castelo, a pesar de un paso efímero por IKA-Renault, su formación técnica fue un aspecto significativo que favoreció su contratación por Materfer. Se trataba de una de las tres unidades productivas del Grupo Fiat, el segundo polo de mayor atracción de mano de obra en la provincia. Entre los años 1961 y 1965, Materfer contaba con dos mil obreros y se encargaba de fabricar material rodante ferroviario, vehículos con motores diésel, coches de pasajeros para líneas interurbanas y generales, tranvías, locomotoras diésel o coches eléctricos para subterráneos³. Con solo veintidós años de edad, Castelo trabajó en el área dedicada al control y mantenimiento de la producción, una de las

³ Fiat arribó al país en 1954, adquiriendo la fábrica de tractores correspondiente a las Industrias Mecánicas del Estado (IME). Con el correr del tiempo, la empresa italiana diversificó sus actividades en la provincia de Córdoba, a partir de tres establecimientos fabriles. De allí, surgieron la planta de Materfer, Grandes Motores Diesel (GMD) y, por último, la planta de Concord. Además de estas tres fábricas, Fiat abrió una planta en Caseros, provincia de Buenos Aires y en Sauce Viejo, provincia de Santa Fe. En relación con el número de operarios, véase “Memoria y Balance general de Fiat Concord”, año 1961, p. 11. Archivo SiTraC, Subarchivo N° 1, Ficha N° 5.

más significativas en los establecimientos industriales cordobeses. Esto se debía a que la producción metalmeccánica requería de una profunda estandarización y articulación con las unidades proveedoras de piezas lo cual derivaba en establecer un esquema de métodos de trabajo y control.

Sin embargo, a pesar de su formación técnica, según el convenio colectivo de Fiat Materfer, las tareas de Castelo se encuadraban bajo las denominaciones de “personal obrero” y “especialista”, una graduación intermedia dentro de la escala jerárquica del personal de la fábrica. Básicamente, sus tareas debían comprender los conocimientos en materia de aritmética y geometría y el uso de las herramientas⁴. Su nuevo trabajo suponía un ingreso mayor en comparación con su antecedente en el aserradero, además de la oportunidad de incrementar su salario, al percibir las horas extras, cuando la patronal lo llamaba fuera de su jornada laboral para realizar trabajos de reparación o mantenimiento de las máquinas. Asimismo, tenía la posibilidad de ser ascendido de categoría, lo cual implicaba un considerable incremento salarial y mejores condiciones de trabajo. Por último, su condición como operario de mantenimiento le permitía recorrer las distintas secciones y comprender el conjunto del sistema productivo del establecimiento, especialmente, los principales problemas que atravesaban los trabajadores.

Sin embargo, en el resto de los departamentos de Materfer, los operarios no contaban con las ventajas que Castelo podría tener en su área de trabajo. En aquellas secciones relacionadas con los tratamientos de pulido, la soldadura a gas y el horno de pintura, los trabajadores sufrían una serie de afecciones corporales. Otro efecto perjudicial para la salud era el acople de máquinas que resultaba en la fatiga y el estrés debido al intensivo esquema de explotación laboral. En el transcurso de una jornada de trabajo, un obrero podía llegar emplear hasta tres máquinas de manera simultánea. Por último, se encontraba el premio a la producción, un mecanismo mediante el cual la empresa italiana estimaba el rendimiento del equipo de trabajo, a partir de una suma extra al salario básico. El fin de esta medida era favorecer la competitividad entre los trabajadores y disminuir el ausentismo y la conflictividad laboral dentro de la planta.

Abel Boholavsky, compañero de Castelo en el PRT-ERP, indicó que los primeros meses de trabajo de nuestro biografiado se caracterizaron por ser “todo lo contrario” a un operario radicalizado⁵. De acuerdo con los informes de los directivos de la empresa, se elogiaba de Castelo su “puntualidad, corrección y buen desempeño”⁶. Este aspecto coincide con la trayectoria de Gregorio Flores, operario de Concord desde 1959, que al principio se destacó por su buen legajo laboral, sus vínculos con las autoridades de la empresa y su distancia de la vida sindical (Flores, 2006). Pero, a pesar de esta información, nos resulta difícil ponderar hasta qué punto Castelo era un trabajador despolitizado u obsecuente. A simple vista, podríamos hipotetizar que solo le interesaba cumplir con los objetivos de producción fijados por la empresa y trabajar horas extras

⁴ Convenio colectivo de Fiat Materfer y el SiTraM, año 1969, p. 3. Archivo SiTraC, Subarchivo N° 1, Ficha N° 5.

⁵ Abel Boholavsky (miembro del PRT-ERP Córdoba), comunicación personal, 20 de julio de 2020, Ciudad de Córdoba.

⁶ *El Combatiente*, n° 214, 28 de abril de 1976, p. 5.

con la perspectiva de obtener un ascenso de categoría. Se trataba de un deseo que compartía con un importante sector de los obreros que dieron sus primeros pasos en los establecimientos fabriles.

Su acercamiento a los asuntos gremiales

La lectura del testimonio de Castelo nos permite reconstruir que la situación de los operarios de Materfer, a finales de la década del sesenta, se caracterizaba por un clima de desmovilización y apatía en relación con las acciones sindicales (Schmuckler, *et al.*, 2011, p. 192). En 1964, Fiat implementó los sindicatos por empresa con el fin de reducir la conflictividad laboral. A partir de una práctica paternalista, se presentaba la idea de una armonización entre los intereses patronales y sindicales bajo los rótulos de “comunidad” y “familia”, mientras se ocultaba un intenso esquema de producción sobre los obreros. En comparación con otras unidades fabriles, las presiones patronales se desarrollaron con mayor éxito y sin resistencia de los obreros tanto en Materfer como en Caseros. Esta política contó con el apoyo del Gobierno nacional de Arturo Illia (1963-1966) que se propuso, mediante un programa nacionalista y reformista, debilitar el poderío del sindicalismo peronista que, bajo la figura del dirigente metalúrgico Augusto T. Vandor, se había convertido en un factor de presión en el escenario político nacional mientras el peronismo se encontraba proscrito (Schneider, 2005; James, 2006).

Castelo pretendía explicar cómo había influido entre sus compañeros de trabajo el golpe militar de Juan Carlos Onganía el 28 de julio de 1966. Las principales medidas del gobierno castrense estuvieron dirigidas a eliminar aquellas conquistas laborales que no pudieron ser derogadas durante el período de la revolución libertadora (Schneider, 2005, pp. 268-276). Mientras tanto, en Fiat, las directivas gremiales de Materfer y Concord ya se encontraban bajo la dirección de corrientes pertenecientes al peronismo ortodoxo. A ambas conducciones se las referenció como el “sindicalismo amarillo”, por su interés afín con los empresarios y alejamiento del movimiento obrero (Laufer, 2021, p.192; Robertini, 2022, p. 114). En el caso particular del SiTraM, su conducción se encontraba encabezada por Hugo Casanova, un referente de las 62 Organizaciones en Córdoba, que dio su aval al gobierno de facto.

Como mencionamos anteriormente, al principio, Castelo no impulsó acciones contestatarias hacia la empresa. Entonces, ¿en qué momento un obrero alejado de las estructuras gremiales e interesado por ascender dentro de la escala jerárquica del personal de Materfer se convirtió en un activista radicalizado y un portavoz de los intereses del conjunto de los trabajadores de su fábrica? Creemos que existen tres hipótesis sobre los motivos que propiciaron la sindicalización y politización de nuestro personaje. La primera, se relaciona con el contexto que envolvió a Castelo desde que ingresó a su lugar de trabajo. Este período se caracterizó por su efervescencia política a nivel internacional y nacional con sucesos tales como el mayo francés, la primavera de Praga o el Cordobazo, que constituyeron un punto de inflexión para el movimiento obrero argentino en cuanto al incremento de la combatividad. A su vez, el 28 de marzo de 1968, surgió la CGT de los Argentinos (CGTA), una fracción de la central sindical

nacional que reunía a aquellos sectores gremiales díscolos a la dictadura militar. Entre los dirigentes opositores se encontraban Raymundo Ongaro y Agustín Tosco, que apoyaban un modelo de conducción opuesto a los sindicatos que participaban y negociaban con el gobierno de Onganía.

Los gremios de Fiat podrían incluirse dentro del modelo tradicional que criticaba la CGTA. A través de una serie de ejemplos, Castelo expone el apoyo del SiTraM a los planes patronales que culminaban con el deterioro de las condiciones laborales y despido de trabajadores⁷. Si bien el SiTraM y SiTraC no convocaron a sus afiliados a participar de las jornadas del 29 de mayo de 1969, la prensa local sostuvo que un nutrido sector de operarios participó de las protestas en el centro de la ciudad. El obituario sobre Castelo en *El Combatiente* menciona que el contexto de finales de los sesenta fue un “frigor revolucionario” que “comenzaba a iluminar la mente de la clase explotada”⁸. Sin embargo, la documentación obtenida, incluyendo el testimonio del propio Castelo, no menciona el Cordobazo como una razón directa en su decisión de participar de la vida del sindicato. Aunque no descartamos que aquellos acontecimientos pudieran suscitar un interés e influir en sus acciones posteriores.

En relación con la segunda hipótesis, que no se registrasen conflictos laborales dentro de Materfer —desde el ingreso de Castelo hasta la recuperación del SiTraM a mediados de 1970— no significó la inexistencia de una tendencia opositora a la conducción sindical y a los planes de Fiat. De acuerdo con algunas investigaciones, existía un pequeño grupo encabezado por tres activistas: Dante Suárez, militante del Partido Comunista (PC); Florencio Díaz, proveniente de la tendencia peronista que dio el origen al Peronismo de Base (PB); y Raúl Suffi, simpatizante del PRT-ERP. Bajo la influencia de Suárez, este grupo comienza a ver la necesidad de crear una agrupación clandestina que actuase dentro y fuera de la fábrica y que promoviese un trabajo de formación gremial e intelectual sobre los trabajadores (Schmuckler, *et al.*, 2011, p. 140; Laufer, 2021, p. 294). A diferencia de Concord, este sector no constituyó una lista opositora para las elecciones gremiales en marzo de 1968, por temor a los despidos o represalias patronales⁹. Del mismo modo que en el párrafo anterior, no encontramos algún indicio que nos confirme si Castelo participó de las reuniones del grupo de Dante Suárez. Sin embargo, su existencia no deja de ser un dato relevante a la hora visualizar una forma de organización opositora, clandestina e incipiente dentro de la fábrica, previo a la recuperación del gremio en 1970 (Schneider, 2005, p. 285).

⁷ Entrevistas de *Pasado y Presente* a dirigentes y activistas de gremios clasistas, entre los meses de junio y agosto de 1971, p. 5. Archivo SiTraC, Subarchivo 12, Ficha 4.

⁸ *El Combatiente*, n° 214, 28 de abril de 1976, p. 5.

⁹ En febrero de 1968, activistas y delegados procedentes del peronismo y del PC conformaron la lista celeste para los comicios en el SiTraC. La intervención electoral fue proscripta por la conducción gremial, a cargo de Jorge Lozano. La protesta contra la proscripción a la lista celeste constituyó un antecedente de los acontecimientos que ocurrirán en marzo y junio de 1970: sus miembros plantearon la elección de una comisión provisoria electa por asamblea general y la convocatoria, nuevamente, a elecciones en un breve lapso. Véase *La Voz del Interior*, 15 de febrero de 1968, p. 13; *Nuestra Palabra*, n° 944, 6 de agosto de 1968, p. 8.

Por último, se encuentra el problema de las demandas reivindicativas de los operarios de Materfer. Al igual que el conjunto de los obreros, a Castelo le interesaba incrementar sus ingresos gracias al ascenso que podían ofrecer las recategorizaciones. Sin embargo, la renovación del convenio colectivo en 1969 deja entrever un problema: el congelamiento en la actualización de las categorías relacionadas a la calificación y funciones de cada trabajador. La política paternalista de Fiat junto con la connivencia de la dirección del SiTraM solo permitían la promoción al máximo escalafón de aquellos operarios que actuaban de modo obsecuente con la patronal y el gremio. El estancamiento de las recategorizaciones, sumado a la erosión de los salarios como resultado de la política inflacionaria del gobierno militar, pudieron ser las condiciones propicias para que Castelo decidiese involucrarse en los asuntos de la vida sindical y tomase una postura crítica hacia la empresa y la comisión directiva del sindicato. De hecho, podemos en una entrevista que concedió en 1971, al momento de referirse a los motivos que suscitaban la recuperación del SiTraM, Castelo afirmó que tuvo un carácter meramente “reivindicativo”¹⁰.

En la cuestión sobre la interiorización de los asuntos gremiales, podemos establecer una similitud entre Castelo y Flores, aunque difieran en el tiempo. En el caso del operario de Concord, su decisión de participar en las esferas sindicales fue el resultado del despido de un obrero bajo la denuncia de hurto de herramientas de trabajo en 1962. Este hecho puntual derivó en su participación en las jornadas de lucha y su elección como delegado en 1965. Sin embargo, su breve recorrido sindical se vio interrumpido, fruto del triunfo electoral de Jorge Lozano en la conducción del SiTraC a finales de 1965. El ascenso de Lozano se consumó luego de la fallida huelga que impulsaron los operarios de Concord, que culminó con el despido de la mitad del cuerpo de delegados y de la comisión directiva del gremio. A pesar de su alejamiento de la vida sindical, Flores no obstaculizó sus deseos de formarse políticamente y comenzó a establecer relaciones con miembros del PC y del PO (T) (Partido Obrero (Trotskista)) que actuaban en la fábrica. En cambio, la decisión de Castelo de participar en los asuntos gremiales pudo verse favorecida por el contexto de creciente radicalización en el movimiento obrero cordobés a finales de los sesenta. Incluso, esta elección pudo motivar su acercamiento con los activistas en la planta, entre ellos, el sector referenciado en Dante Suárez. No obstante, esto no le impidió converger en un movimiento más vasto que sintió la necesidad de defender sus intereses de clase, recuperar sus organizaciones sindicales e interesarse por las organizaciones de izquierda, especialmente aquellas que bregaron por el socialismo.

La recuperación del SiTraM

De acuerdo con el expediente de la delegación cordobesa de los servicios de inteligencia, el primer antecedente sindical de Eduardo Castelo Soto fue su elección como delegado gremial en el mes de agosto de 1971¹¹. Pero otros documentos contrastados respaldan una idea diferente. Prácticamente un año antes, el 3 de junio de

¹⁰ Entrevistas de *Pasado y Presente* a dirigentes y activistas de gremios clasistas, entre los meses de junio y agosto de 1971, p. 5. Archivo SiTraC, Subarchivo 12, Ficha 4.

¹¹ Archivo 1032 S/I Delegación Córdoba- (obrante en copia a fs. 1820/27), Poder Judicial de la Nación, p. 182.

1970, nuestro biografiado participó, junto con los obreros de Materfer, de la medida de fuerza resuelta por los operarios agrupados en el SMATA (Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor) para ocupar sus respectivos establecimientos en favor de un incremento salarial, entre sus principales demandas¹². Aunque coincidieron en la toma de la fábrica, las razones de los trabajadores de Materfer se orientaron a exigir la destitución de la comisión directiva del SiTraM y la elección de una comisión provisoria hasta una nueva convocatoria electoral. Entre los integrantes de este grupo se encontraba Eduardo Castelo, junto con Dante Suárez, Osvaldo Boggione, Víctor Frontera, José Pagnanini, Augusto Lamelas y Héctor Forján¹³. Esta comisión debió ser ratificada a partir de un plan de lucha que contó con el apoyo de los trabajadores, dado que la conducción encabezada por Casanova se negó a acatar la destitución.

También es importante remarcar que esta medida, llevada a cabo por los obreros, ya contaba con un antecedente reciente. El 23 de marzo de 1970, sus compañeros de Concord decidieron la expulsión de la conducción del SiTraC y la constitución de una comisión provisoria de siete integrantes, ratificada con una nueva ocupación de planta, el 14 de mayo¹⁴. Este hecho planteó el retorno a la vida gremial de Gregorio Flores que, si bien no participó de la dirección provisoria, fue electo como vocal de la nueva conducción sindical. De hecho, Carlos Masera y Alfredo Curutchet¹⁵, secretario general y asesor letrado del SiTraC, colaboraron en todo el proceso que fue desde la revocatoria de la directiva hasta las elecciones en el SiTraM. El 7 de agosto de 1970, se celebraron las elecciones sindicales en Materfer y Castelo fue ratificado como vocal dentro de la comisión directiva encabezada por Florencio Díaz, su secretario general¹⁶. En lo que a nosotros nos concierne, es interesante reconstruir cómo transcurrió el proceso por el cual un operario desinteresado por la actividad gremial es elegido por sus compañeros de trabajo para formar parte, nada menos, de la comisión directiva del sindicato.

Aunque el contexto de efervescencia política en el movimiento obrero no fuese necesariamente un factor decisivo en la decisión de Castelo, no debemos menospreciar su influencia en su proceso de politización. Como novel miembro de la comisión directiva, Castelo se incorporó a las comisiones relacionadas a las condiciones de trabajo y categorías creadas por el sindicato para tomar nota sobre la situación de los operarios en la fábrica. En asamblea general de fábrica, fue electo, junto con otros compañeros, como paritario para discutir las cuestiones relacionadas al convenio colectivo con las partes patronal y estatal. Él mismo reconoció que aquellas instancias de deliberación, además de las asambleas, eran instructivas, dado que permitía que les explicaran a los

¹² *La Voz del Interior*, 4 de junio de 1970, p. 20.

¹³ *Diario Córdoba*, 4 de junio de 1970, p. 4.

¹⁴ Los miembros de la comisión provisoria del SiTraC fueron: Rafael Clavero, Santos Torres, Carlos Masera, Francisco Amuchástegui, Pedro Saravia, Luis Argañaraz, Alfio Taverna y Martín Fox.

¹⁵ Alfredo “Cuqui” Curutchet (1940-1974) fue el asesor letrado de los sindicatos de Fiat desde mayo de 1970 hasta su disolución, por decreto del Poder Ejecutivo de la Nación, en octubre de 1971. Continuó su labor como abogado de los operarios y activistas despedidos por Fiat que reclamaban su reincorporación. El 10 de setiembre de 1974, fue asesinado por la organización parapolicial Triple A.

¹⁶ *La Voz del Interior*, 9 de agosto de 1970, p. 20.

trabajadores cuáles eran sus intereses de clase frente a Fiat y al gobierno¹⁷. Entendía que la formación política es el resultado de la comprensión de los fenómenos que rodean la actividad cotidiana de los operarios (incremento salarial, insalubridad y recategorización) y cómo la acción colectiva, a través del sindicato, puede ser un portavoz para clarificar el enfrentamiento de clase frente a la empresa y el rol del Estado en la defensa de los intereses patronales. En realidad, su postura expresaba un proceso más general, como la radicalización política de las direcciones de los sindicatos de Fiat, las cuales, entre finales de 1970 y comienzos de 1971, adhirieron públicamente a la corriente sindical del clasismo. Esta definición política puede extraerse de la portada del primer boletín del SiTraC, publicado en enero de 1971:

Empresas monopolistas como Fiat crean un sistema de explotación mediante el cual los obreros pierden su capacidad de creación y el control de lo que producen, padeciendo así uno de los sometimientos más tremendos que puede padecer el hombre (...) La dictadura emite leyes que entregan, atados de pies y manos, a los obreros a las patronales imperialistas (...) Este periódico se propone ser el fiel intérprete de la lucha de los trabajadores por la eliminación de la burocracia sindical, la explotación de los obreros por parte de los grandes capitales y la liberación social y nacional de nuestra patria¹⁸.

El fragmento citado nos permite afirmar que el itinerario político de Castelo no puede dissociarse del contexto de radicalización de la clase obrera. Como sostiene Carlos Mignon, el surgimiento del clasismo “no fue una suerte de accidente de la historia, sino que, dentro de una determinada realidad en la fábrica, jugó un rol preciso al estimular la movilización con inéditas características de lucha” (Mignon, 2014, p. 148). Esto se puede evidenciar en el rol que desempeñó la base de operarios de Materfer en respaldar activamente a los dirigentes noveles como nuestro biografiado en los momentos difíciles. El clasismo también significó un proceso por el cual se resignificaron ciertas categorías teóricas (explotación, socialismo, capitalismo, imperialismo, etc.) que, en parte, fueron producto de los vínculos o redes sociales que entablaron los operarios y los miembros de las organizaciones partidarias.

Como miembro de la comisión directiva, Castelo fue testigo de los debates al interior de la dirección de los sindicatos Fiat, en torno a la estrategia de fomentar un sindicalismo paralelo a la conducción de la regional cordobesa de la CGT (Confederación General de Trabajadores). Hasta mediados de 1971, ambos gremios fueron proclives a impulsar una línea de intervención opuesta al sindicalismo tradicional peronista y el sindicalismo de la liberación, cuyo referente era Agustín Tosco, dirigente de Luz y Fuerza. La identificación del SiTraC y SiTraM con el clasismo se fue convirtiendo en un

¹⁷ Entrevistas de *Pasado y Presente* a dirigentes y activistas de gremios clasistas, entre los meses de junio y agosto de 1971, p. 5. Archivo SiTraC, Subarchivo 12, Ficha 4.

¹⁸ “SiTraC en lucha”, boletín del SiTraC, n° 1, 13 de enero de 1971, p. 1. Archivo SiTraC, Subarchivo n° 1, Ficha n° 1.

punto de mayor referencia para el movimiento obrero cordobés, tanto es así que fueron uno de los principales protagonistas en la jornada del 15 de marzo de 1971, bautizada por el humor cordobés como Viborazo¹⁹. Castelo participó de la columna compuesta por los operarios de las fábricas de Materfer, Concord y Perkins que reunieron alrededor de siete mil personas y se congregaron en la Plaza Vélez Sarsfield²⁰.

La provincia de Córdoba se había convertido en un polo opositor a la dictadura militar. La crisis del régimen político le planteaba a un sector de las Fuerzas Armadas, encabezada por el general Agustín Lanusse, una única alternativa para garantizar el orden social vigente: preparar el retorno de Juan Domingo Perón a través del GAN (Gran Acuerdo Nacional) (De Ritz, 1986, pp. 42-43). El 26 de octubre de 1971, la resolución 304/71, firmada por Lanusse, decretaba la disolución de los sindicatos de Fiat. Por este motivo, Castelo, junto con varios dirigentes del SiTraM y SiTraC, será blanco de la persecución y represión estatal. De hecho, dos días después fue detenido, junto con Curutchet y Suárez, por las fuerzas militares y trasladado, primero, hacia el Penal de Villa Devoto en Buenos Aires y, luego, a Rawson.

En prácticamente tres años, la trayectoria de Castelo dio un giro completo al convertirse en un dirigente sindical y en un referente tanto para sus propios compañeros de fábrica como para amplios sectores del movimiento sindical cordobés. No obstante, es preciso mencionar que su politización fue plausible gracias a su interacción con otros obreros y activistas, especialmente provenientes del campo político de la izquierda, uno de los principales factores de la radicalización de los sindicatos de Fiat. La reconstrucción del acercamiento e incorporación de Castelo a la militancia partidaria es lo que analizaremos en el próximo apartado.

El acercamiento a las organizaciones de izquierda

La formación de Castelo no fue ajena a la intervención de las organizaciones partidarias en el SiTraM. Desde finales de los sesenta, en Materfer existía un agrupamiento clandestino y opositor compuesto principalmente por militantes del PC, Peronismo de Base (PB) y, en menor medida, del PRT-ERP. Al mismo tiempo, en el caso del SiTraC, existían diversas tendencias políticas en los órganos directivos: maoístas, peronistas, trotskistas y guevaristas. El denominador común fue la influencia creciente que adquirió el PB y el PRT-ERP en ambos sindicatos.

En 1968, el PB se constituyó como resultado de la confluencia de diversas organizaciones peronistas que estaban bajo la influencia de la Tendencia Revolucionaria Peronista (TRP) y de dirigentes como Raymundo Villafior (Pérez, 2003, p. 63, Raimundo, 2004, p. 108, Stavale, 2021, p. 229). Su principal propósito consistía en construir una alternativa independiente para la clase obrera y se oponían a la dirección sindical referenciada en las 62 Organizaciones. En Materfer, el PB se encontraba referenciado

¹⁹ El nombre de Viborazo fue en alusión a un discurso del nuevo gobernador de Córdoba, José Uriburu, pronunciado el 2 de marzo de 1971. En pocas palabras, manifestó su decisión de decapitar la subversión en la provincia al caricaturizarla como la “víbora comunista”.

²⁰ “Viborazo”, 15 de marzo de 1971, Centro de Documentación Audiovisual: Canal 12, Córdoba, Argentina.

en su secretario general, Florencio Díaz, y un importante número de delegados que, poco tiempo después, fundaron la agrupación 24 de junio²¹. A partir de un proyecto político común, su trabajo sindical se orientaba a establecer vínculos con los cuerpos de delegados, agrupaciones y activistas dentro de la fábrica (Pérez, 2003, p. 98).

En lo que respecta al PRT-ERP, su surgimiento derivó de la división del PRT en dos facciones después de su IV Congreso en 1968. El motivo de la escisión fue producto de sus diferencias en torno a la estrategia de la lucha armada, que generó una redefinición en un sector de la izquierda latinoamericana y argentina, a partir de hechos como la revolución cubana, los levantamientos campesinos en Perú, la aguerza de guerrillas de Inti Peredo en Bolivia y la resistencia vietnamita al ejército norteamericano. Luego del Cordobazo, las organizaciones armadas comenzaron a adquirir una mayor notoriedad con el incremento de operaciones militares tales como el secuestro de dirigentes sindicales tradicionales o el asalto a bancos. En un principio, las facciones del PRT adoptaron los nombres de sus respectivos órganos de prensa. Por un lado, surgió el PRT-*El Combatiente*, con Mario Santucho como su principal dirigente, y, por el otro, el PRT-*La Verdad*, bajo la dirección de Nahuel Moreno. En lo que a nuestra investigación concierne, en su V Congreso en 1970, el PRT-*El Combatiente* resolvió la creación del ERP (Pozzi, 2004, De Santis, 2015, Mangiantini, 2018).

El incremento de la influencia del PRT-ERP en los sindicatos de Fiat coincidió con la simpatía de un sector de sus dirigentes hacia las organizaciones armadas. En las páginas centrales del primer boletín del SiTraC, se puede visualizar los comunicados de estas corrientes en apoyo a la causa de los trabajadores de Materfer y Concord²². Sobre las acciones militares de la organización perretista sobre Fiat, Castelo se refirió al asalto de la guardia de Concord el 21 de diciembre de 1970²³. Dicha operación se llevó a cabo por el trato dispensado de un jefe de sección hacia los obreros. Esto significaba que el partido contaba con cierta información que le suministraban los trabajadores. Sobre este suceso, Castelo reconoció que la lucha armada era una herramienta necesaria y complementaria a las acciones colectivas de los obreros frente a la patronal y las instituciones estatales²⁴.

Otro aspecto importante del crecimiento del PRT-ERP fueron las relaciones que establecieron sus miembros con los operarios. En el caso de Castelo, entabló un diálogo con dirigentes, miembros y simpatizantes del partido. Entre ellos se encuentran Alfredo Curutchet, abogado de los sindicatos de Fiat; Carlos German, exdelegado de SiTraC en 1965 y miembro del Buró Político (BP) de la organización; y Raúl Suffi, miembro de la comisión directiva del SiTraM. A finales de 1970, el PRT-ERP logró crear un grupo de lectura de *El Combatiente* con operarios de Materfer y Concord. Además de

²¹ En el caso del SiTraC, el PB contaba con un importante número de delegados, siendo catalogado como “una fuerza hegemónica” dentro del organismo. En *Nuevo Hombre*, n° 10, 22 de septiembre de 1971, p. 11.

²² “SiTraC llama a luchar contra las patronales, la dictadura y la burocracia sindical traidora”, boletín del SiTraC, n° 1, 13 de enero de 1971, pp. 4-5. Archivo SiTraC, Subarchivo n° 1, Ficha n° 1.

²³ *La Voz del Interior*, 22 de diciembre de 1970, p. 19.

²⁴ Entrevistas de *Pasado y Presente* a dirigentes y activistas de gremios clasistas, entre los meses de junio y agosto de 1971, p. 6. Archivo SiTraC, Subarchivo 12, Ficha 4.

Castelo y Suffi, de las reuniones participaban Gregorio Flores, Julio Oropel y Juan Eliseo Ledesma, dirigentes y delegados del SiTraC²⁵.

A pesar de que existía cierta simpatía por parte de un significativo sector de los activistas y dirigentes de los sindicatos de Fiat hacia las operaciones armadas, esto no evitó que se desarrollasen acalorados debates al interior de las comisiones directivas de ambos gremios. Los sectores maoístas, trotskistas y comunistas coincidieron en criticar estas acciones bajo los rótulos de “putchistas” o “terroristas” porque tendían a desplazar la organización e intervención colectiva de los obreros en manos de un aparato militar²⁶. En el caso del PC, representado por Dante Suárez en el SiTraM en reiteradas ocasiones acusó al PRT-ERP de practicar un “terrorismo de izquierda” dado que era incapaz de organizar a los trabajadores y, al mismo tiempo, pretendía imponer a Fiat una serie de concesiones tales como el reparto de útiles escolares, reincorporación de operarios despedidos y la libertad de presos gremiales o políticos²⁷.

A pesar de la influencia que pudo ejercer Suárez en los activistas y miembros del SiTraM, Castelo se posicionó en defensa de las acciones militares de las organizaciones como el PRT-ERP. Consideraba que tenían “un significado político”, al promover la concientización de los trabajadores para enfrentar a Fiat y a la dictadura militar. Aunque entendía que estas operaciones debían vincularse a “los conflictos laborales o movimientos de masas”²⁸. Este tipo de actividades permitían promover una idea de que las organizaciones armadas podrían colaborar en la intervención consciente de los obreros para obtener sus demandas y resolver sus problemas organizativos. Pero las definiciones y adhesiones más profundas de parte de Castelo hacia el PRT-ERP se dieron durante su confinamiento en Villa Devoto y Rawson, entre finales de 1971 y mediados de 1972.

Nuestro biografiado aprovechó su encierro carcelario para dedicarse al estudio y el intercambio de literatura marxista. También incrementó su vinculación con dirigentes del partido como Domingo Menna y Mario Santucho. En este aspecto, su acercamiento hacia la organización perretista fue similar al de Flores, cuya relación excedió la militancia. Junto con Curutchet, Menna y Santucho, Flores y Castelo participaron de los círculos de estudio donde leían los clásicos de la literatura marxista como *El Manifiesto Comunista* de Karl Marx y Frederick Engels, *El Estado y la Revolución* de Vladimir Lenin, *Los diez días que conmovieron al mundo* de John Reed y el *Libro Rojo* de Mao Tse Tung, etc. La pasión de Castelo por la lectura y las deliberaciones hasta altas horas de la madrugada a veces fueron acompañadas de reprensiones y castigos por parte de las autoridades penitenciarias²⁹. Además de la lucha armada y la formación de un ejército popular, adhirió a otros pilares programáticos del PRT-ERP. Más precisamente

²⁵ Carlos Orzacoa (dirigente del PRT-ERP), comunicación personal, 19 de diciembre de 2017, Ciudad de Córdoba.

²⁶ *No Transar*, n° 92, 7 de septiembre de 1970, p. 12; *Voz Proletaria*, n° 653, 30 de enero de 1971, p. 3.

²⁷ *Nueva Era*, n° 3, abril de 1972, p. 199.

²⁸ Entrevistas de *Pasado y Presente* a dirigentes y activistas de gremios clasistas, entre los meses de junio y agosto de 1971, p. 6. Archivo SiTraC, Subarchivo 12, Ficha 4.

²⁹ *El Combatiente*, n° 214, 28 de abril de 1976, p. 5.

a la constitución de un frente de liberación nacional y la construcción de un partido revolucionario marxista-leninista en pos de alcanzar la patria socialista.

En el mismo ámbito, Flores y Castelo discutieron un balance de la experiencia del SiTraC y SiTraM. Ambos coincidieron con la línea general del PRT-ERP en que las causas de la disolución de los sindicatos de Fiat fueron por la creciente presión de elementos provenientes de la pequeña burguesía. Esto produjo un progresivo aislamiento de los dos sindicatos, ya sea con su propia base obrera como hacia el conjunto del movimiento gremial³⁰. No obstante, saludaron fervorosamente el triunfo de la lista marrón en la seccional cordobesa del SMATA en abril de 1972. Consideraron que la victoria en aquel estratégico enclave gremial planteaba la continuidad de la trayectoria de los gremios de Fiat y “la unificación de todos los obreros mecánicos de nuestra provincia en un solo y poderoso sindicato” (Flores, *et al.*, 1972, p. 1).

Junto con otros treinta detenidos, Castelo y Flores fueron puestos en libertad el 12 de agosto de 1972. Cuando arribaron a Córdoba, concurrieron a una reunión en el domicilio de Carlos Germán, responsable político del comité regional cordobés del PRT-ERP. En primera instancia, discutieron sobre la situación nacional y resolvieron realizar una campaña para la organización de los despedidos de las plantas de Concord y Materfer. En dicha reunión, formalmente, se convirtió en militante del PRT-ERP. Este hecho sintetiza los motivos por los cuales se incorporó al partido: su adhesión política y las relaciones que entabló con los miembros de la organización.

La militancia en el PRT-ERP

Por su condición obrera y trayectoria gremial, la militancia de Castelo estuvo circunscripta principalmente al frente sindical del PRT-ERP. Sus primeras responsabilidades partidarias estuvieron circunscriptas a organizar a los trabajadores despedidos durante el gobierno lanussista. Esta actividad logró reunir alrededor de doscientos obreros cesanteados, principalmente de Concord y Materfer, y constituir una coordinadora. De acuerdo con estas acciones, Castelo se incorporó a una célula sindical en la regional cordobesa del partido. Entre fines de 1972 y mediados de 1974, se habían incorporado obreros de Fiat, Perkins, IME, IKA-Renault, fábricas del calzado, caucho y metalúrgicas.

¿Qué podríamos decir sobre el comité regional Córdoba del PRT-ERP? De acuerdo con Luis Mattini, miembro del BP del partido, la regional cordobesa fue una de las pocas que había logrado acercar y reclutar a un sector de activistas y dirigentes obreros entre los años 1971 y 1972. La razón de este logro se encontraba en que la dirección, encabezada por Carlos Germán, subordinó las operaciones militares a las acciones en el movimiento obrero y estudiantil, como la campaña por la liberación de los presos políticos (Pozzi, 2004, p. 177, Mattini, 2007, p. 97). De hecho, el BP destacó que la inserción obrera en esta provincia se debió al desplazamiento del criterio “militarista o pequeño burgués” a favor “de una dirección con una composición predominantemente proletaria”³¹. A partir

³⁰ *El Combatiente*, n° 65, 19 de diciembre de 1971, p. 14.

³¹ “Comité Central de octubre de 1972”, Informe y Balance de actividades del Comité Central, mediados de 1974, p. 2. En el año 1972, la represión seguida a las operaciones militares del PRT-ERP redujo en un 50%

de esta caracterización, desde la dirección de la organización se promovió a algunos militantes de extracción obrera para orientar las principales responsabilidades en cuanto a la organización, el frente gremial y el aparato militar. Por ejemplo, Juan Eliseo Ledesma y Jorge Oropel fueron ascendidos a la dirección del comité regional de Córdoba y, tiempo después, al Comité Nacional del partido y del ERP. Mientras que Castelo y Flores asumieron responsabilidades sindicales y frentistas. Pero en el caso de nuestro biografiado, también fue promovido al comité regional cordobés, en el cual tres de sus siete miembros provenían del SiTraC y SiTraM.

A meses de ingresar al partido, Castelo apoyó la moción de un sector de los militantes cordobeses de apoyar a la fórmula regional del FREJULI (Frente Justicialista para la Liberación), encabezada por Jorge Obregón Cano y Atilio López por ser “la más progresista” (Flores, 2006, p. 103, Mattini, 2007, p. 146). Pero en el caso de las elecciones nacionales, defendió la línea general de la organización a favor de la abstención electoral, aunque, en su caso, votó en blanco. La decisión asumida por nuestro personaje estaría fundada en un debate entre el Comité Central del PRT-ERP y los militantes cordobeses. En un boletín interno, la dirección perretista instaba a los miembros de la regional cordobesa a abstenerse o votar en blanco:

Concluidos los preparativos electorales legales, resulta evidente que ninguno de los candidatos expresa a las masas, por el contrario, el pueblo observa con indiferencia la claqué de políticos burgueses, viejos conocidos de nuestro pueblo, que se pelean por las candidaturas (...) Las ventajas estratégicas de la situación actual se expresan fundamentalmente en la actitud, en el sentimiento de las masas frente a las elecciones, de total indiferencia y desesperanza. Tácticamente a la vez, las condiciones no son desfavorables, ya hay importantes sectores obreros y populares que se orientan hacia la abstención o el voto en blanco por la inexistencia de opciones que los representen. En la situación actual, las opciones tácticas que se nos presentan son: la abstención o el voto en blanco. La abstención tiene un carácter más pasivo... el voto en blanco es más activo y en consecuencia más ventajoso³².

Las elecciones nacionales y provinciales se celebraron el 11 de marzo de 1973. La fórmula electoral del FREJULI, encabezada por Héctor Cámpora y Vicente Solano Lima, obtuvo el triunfo con el 49.5 % de los sufragios. Sin embargo, el 20 de junio, prácticamente un mes después de la asunción del presidente de la Nación, ocurrió la llamada “masacre de Ezeiza”. Ese día se movilizaron un millón y medio de personas hacia el aeropuerto bonaerense para celebrar el retorno definitivo de Perón al país. Las columnas que respondían a las organizaciones peronistas de izquierda —Montoneros,

el número de combatientes. Hubo doscientos treinta miembros fallecidos o encarcelados (Pozzi, 2004, p. 81; Mattini, 2007, p. 163).

³² Boletín Interno n.º 35 del PRT-ERP, del 16 de enero de 1973, pp. 3-4.

la JTP, FAR, PB, entre otras— fueron emboscadas al llegar al acto por los sectores ortodoxos y de derecha del peronismo que dispararon con armas de fuego sobre la multitud (Verbitsky, 1985, p. 14). El 13 de julio de 1973, el presidente Cámpora presentó su renuncia a la presidencia.

El PRT-ERP aprovechó la autoridad que tenían Castelo y Flores en el movimiento obrero cordobés y pretendió convertirlos en figuras políticas de primera línea para impulsar la organización de los frentes sindicales y de masas. En este sentido, el 8 de julio de 1973, se realizó en el local de Luz y Fuerza de Córdoba el “Plenario Nacional para la Defensa y Recuperación Sindical”. Participaron, aproximadamente, dos mil personas que manifestaron su rechazo al Pacto Social, política gubernamental que pretendía congelar los salarios a partir de una tregua entre los sindicatos y los empresarios³³. Además de las resoluciones en torno a los problemas reivindicativos de los trabajadores, el plenario resolvió la constitución del MSB (Movimiento Sindical de Base). Castelo y Flores, entre otros dirigentes, resultaron electos para formar parte de la mesa directiva.

La intención por parte del PRT-ERP de impulsar este frente sindical consistía en practicar una policía de alianzas con el PB, el PC, la JTP (Juventud Trabajadora Peronista) y otros sectores gremiales independientes. En un folleto titulado, *Las definiciones del peronismo*, Santucho sostenía la idea de constituir un frente popular y los organismos de base como el MSB serían una herramienta para alcanzar ese objetivo:

Nuestro Partido ha llamado y llama al Peronismo progresista y revolucionario, a las organizaciones armadas peronistas y no peronistas, al Partido Comunista, a las demás organizaciones de izquierda, a la Juventud Radical, al Sindicalismo Clasista y a las Ligas Agrarias, a estrechar relaciones, a defenderse mutuamente, avanzar en el conocimiento mutuo en relaciones políticas fraternales, hacia la más amplia unidad obrera y popular. A partir de ella, las fuerzas populares podemos darnos después una política de Frente Popular más amplio y dirigido a neutralizar y después ganar a sectores de la burguesía media o nacional uniéndolos al pueblo bajo la firme dirección Antiimperialista y Revolucionaria del proletariado. (Santucho, 1973, p. 16)

A través del MSB, se pretendía organizar una “federación de agrupaciones” que le disputase la dirección a la conducción tradicional de la CGT (Mattini, 2007, p. 184). Flores definía al MSB como “un agrupamiento sindical que tenía como premisa fundamental una línea antipatronal y antiburocrática”. Llamativamente no se definía como clasista. Tiempo después, Flores explicó que esta decisión podría estar relacionada con el criterio del partido a favor de incluir al sector de los peronistas “más progresistas” (Flores, 2006, pp. 122-123). En realidad, detrás del testimonio de Flores, subyace un debate al interior de la organización perretista en torno al carácter programático que debían impulsar las

³³ *Nuevo Hombre*, n° 44, julio de 1973, p. 5; *El Combatiente*, n° 82, 19 de julio de 1973, p. 9.

agrupaciones orientadas por la organización. Por un lado, Boholavsky relató una postura de los militantes sindicales, entre ellos Castelo y Flores, a favor de la idea de que las agrupaciones debían pronunciarse a favor del socialismo³⁴. Esta afirmación se refuerza con el testimonio de Daniel De Santis, miembro de la mesa nacional del partido³⁵, quien confirmó la intervención de los militantes cordobeses en la suscripción hacia el clasismo³⁶. Por otra parte, el BP planteaba la necesidad de que estos agrupamientos fuesen amplios, al incluir tendencias que no necesariamente suscribían a las ideas socialistas y clasistas como, por ejemplo, sectores provenientes del radicalismo y el peronismo.

Luego de la renuncia de Héctor Cámpora y Vicente Solano Lima, se convocó a elecciones presidenciales para el 23 de septiembre de 1973. Desde el justicialismo, anunciaron la fórmula electoral de Juan Domingo Perón y su esposa, Isabel Martínez de Perón. En Córdoba, Castelo fue uno de los impulsores de la campaña por la fórmula electoral de Agustín Tosco y Armando Jaime, secretario general de la CGT Salta. Se trataba de un binomio compuesto por representantes obreros, antiburocráticos y que tenía una continuidad histórica con el Cordobazo. A su vez, detrás del apoyo a la candidatura de Tosco se desprendía el propósito del PRT-ERP de constituir un frente con el PC para “neutralizar al reformismo y atraerlo momentáneamente a nuestro lado”³⁷. Sin embargo, el dirigente lucifuerista declinó el ofrecimiento. Finalmente, las elecciones presidenciales de septiembre de 1973 le otorgaron el triunfo a la fórmula justicialista Perón-Perón, con un 62 % de los votos. El presidente electo, profundizó la política del Pacto Social, ratificando al frente del Ministerio de Economía a José Gelbard, titular de la CGE (Brennan y Rougier, 2013, p. 217). Esta decisión política se apoyaría en una nueva legislación en materia laboral, que contase con el respaldo de la dirigencia gremial ortodoxa, una de las piezas claves estuvo dada por José Rucci, secretario general de la CGT (De Ritz, 1986, pp. 84-85). En el caso de la provincia de Córdoba, este sector del peronismo comenzó a denunciar que la CGT cordobesa se encontraba en “manos espurias” desde finales de 1973 (Servetto, 2010, pp. 86-87). En consecuencia, la matriz política de la tercera presidencia peronista se basaba en un acuerdo con la cúpula sindical y la clase empresarial para enfrentar el ascenso de la combatividad de los trabajadores.

El año 1974 fue el de mayor protagonismo en lo sindical y político para Castelo. El 28 de febrero ocurrió el “Navarrazo”, un golpe de Estado orquestado por el jefe de la policía de Córdoba, Antonio Navarro. En colaboración con agentes enviados por la

³⁴ Abel Boholavsky (miembro del PRT-ERP Córdoba), comunicación personal, 20 de julio de 2020, Ciudad de Córdoba.

³⁵ Las reuniones nacionales se hacían cada quince días en Capital Federal o Córdoba. Castelo compartía el espacio con otros dirigentes gremiales y activistas obreros como Leandro Fote, de la industria del azúcar de Tucumán; Luis Segovia, obrero metalúrgico y miembro de la UOM de Villa Constitución; Rafael Peralta, obrero gráfico de Rosario; Daniel De Santis, delegado de Propulsora y miembro del comité regional de la zona sur, entre otros. El espacio estaba bajo la responsabilidad de Luis Mattini, actual miembro del Buró y en el pasado había sido obrero metalúrgico en una fábrica ubicada en el partido de Zárate (norte de la Provincia de Buenos Aires).

³⁶ Daniel De Santis (exmilitante y dirigente del PRT), comunicación personal, 5 de abril de 2020, Buenos Aires.

³⁷ “Frente único”, Resoluciones del Comité Central, diciembre de 1972 (De Santis, 2015, p. 569).

UOM nacional, la policía copó las calles cordobesas y derrocó al gobierno de Obregón Cano. A través del MSB, Castelo participó de la organización de un acto en rechazo a la asonada policial y en defensa de las libertades democráticas que concentró alrededor de cinco mil personas. Mattini estima que aquellos sucesos propiciaron un crecimiento cualitativo en las filas del partido, que pasó de doscientos cincuenta militantes a quinientos en solo un año (Mattini, 2007, p. 203).

En un informe redactado por los servicios de inteligencia, autoridades estatales tomaron nota de la intensa actividad que había alcanzado nuestro biografiado, quien pasaba el día recorriendo la ciudad en reuniones con sindicalistas y activistas obreros³⁸. Semanas después del Navarrazo, fue parte del plenario que resolvió la conformación del MSC (Movimiento Sindical Combativo), un agrupamiento creado con el objetivo de ampliar la influencia a una mayor cantidad de gremios con diversas tendencias políticas. La mesa directiva estaba compuesta por Agustín Tosco, Jorge Canelles, René Salamanca, Juan Villa, Roberto Campbell, entre otros sindicatos. En este sentido, se integraron diversas corrientes políticas, tales como el PC, el PB, el PCR (Partido Comunista Revolucionario), el PST (Partido Socialista de los Trabajadores) y el MOR (Movimiento Obrero Radical), entre las más importantes (Salerno, 2021). En términos programáticos, la principal línea de cuestionamiento del MSC se dirigió al Pacto Social, como un plan impulsado por “esa gran burguesía vinculada al imperialismo” y cuyos principales agentes eran el Ministerio de Trabajo de la Nación y la cúpula nacional de la CGT³⁹. Sin embargo, no se proponía la recuperación de la central obrera y, por ende, la expulsión de los sectores peronistas ortodoxos.

El 13 abril de 1974, se realizó el segundo plenario del MSB en Córdoba Sport, que fue presidido por Castelo. El documento resolutorio reivindicó el carácter “antiburocrático, antipatronal y con independencia del Estado”. Otro hecho significativo de este plenario fue la votación de un estatuto, a través de cuyo contenido principal se deducía que el MSB tenía como objeto ser un organismo con un funcionamiento paralelo a los gremios y a la CGT⁴⁰. Pero la presidencia de Castelo implicó el desplazamiento de Flores, que presenció el plenario desde las tribunas. Observadores de otras corrientes partidarias, como Francisco Páez, exdirigente del SiTraC y miembro de la dirección nacional del PST, tomaron nota de este dato y caracterizaron esta situación como una “crisis” al interior del MSB⁴¹.

Sobre el criterio de selección Castelo y el desplazamiento de Flores, podemos establecer dos hipótesis. La primera se refiere a la diferencia entre el carácter de las agrupaciones. Junto con otros militantes cordobeses, Flores elaboró un documento nacional en el marco del V Congreso del FAS, que se celebró el 23 de noviembre de 1973

³⁸ Archivo 1032 S/I Delegación Córdoba- (obrante en copia a fs. 1820/27), Poder Judicial de la Nación, p. 182.

³⁹ *Electrum*, n° 449, marzo de 1974, pp. 2-3.

⁴⁰ “Declaración y Programa”, Cuadernos del Movimiento Sindical de Base, abril-mayo de 1974, p. 30; “Estatutos”, Cuadernos del Movimiento Sindical de Base, abril-mayo de 1974, p. 34.

⁴¹ Según un informe de un miembro del PST de Córdoba, la composición del plenario fue mayoritariamente proveniente de los sectores barriales en detrimento de los frentes obreros. Caracterizado como un “hecho sintomático”, sostuvo: “Flores que era una de las figuras sindicales no entró en la dirección y se quedó en la barra”. En minuta del Comité Ejecutivo del PST, 17 de abril de 1974, p. 9.

en la provincia de Chaco. Finalmente, el escrito fue retirado del congreso, pero abrió un profundo debate con la dirección nacional del PRT-ERP que se prolongó por varios meses. En el boletín interno n.º 61 de junio de 1974, el partido ratificó que los frentes debían “tener un carácter bien amplio” y llamar permanentemente “a la unidad de las fuerzas populares, su flexibilidad en las incorporaciones y su táctica para los acuerdos”⁴². En cuanto a Castelo, en el 2.º plenario del MSB, dejó clara su opinión al definir que el espacio sindical: “es una organización amplia y de masas que aspira a aglutinar al conjunto de la clase obrera en la defensa de sus reivindicaciones más sentidas”⁴³. En este sentido, esta afirmación representa un giro en referencia a su postura inicial.

El cambio de idea de Castelo podría obedecer a los acontecimientos que se estaban desarrollando en Argentina a mediados de 1974. El 1 de mayo eclosionaron las tensiones entre Juan Domingo Perón y Montoneros, cuando la organización decidió abandonar la Plaza de Mayo y, poco tiempo después, resolvió pasar a la clandestinidad. Tanto Santucho como la dirección del PRT-ERP comprendieron que se abría una oportunidad para plasmar un acuerdo frentista con ellos. Por lo tanto, la posición expresada por Flores no se encuadraba con la línea general del partido y quedó condenada a ser una minoría dentro de la organización. La segunda hipótesis podría relacionarse con la adhesión de Castelo a las operaciones militares del ERP. Entre los años 1973 y 1975, el PRT-ERP llevó a cabo acciones de gran envergadura, como el intento de copiamiento de bases militares y el secuestro de funcionarios y empresarios, con el objetivo de presionar al gobierno peronista para que rompiera con su ala derechista. En el mismo sentido, propugnaba a favor de un frente nacional que incluyera a todas las organizaciones armadas, entre ellas Montoneros. Pero las operaciones del ERP comenzaron a generar rispideces en los frentes donde participaban los miembros del partido, como en el caso del MSC (Mattini, 2007, p. 198). Además, en reiteradas ocasiones Flores habría manifestado su disenso dado que las acciones del partido generaban un desgaste en la actividad sindical, además de la pérdida de cuadros obreros destacados que culminaban presos o asesinados por las fuerzas militares (Flores, 2006, pp. 123-124).

Pero a diferencia del exdirigente del SiTraC, Castelo incrementó su adhesión hacia las operaciones militares del ERP e, incluso, fue entrenado en el uso de armas para su defensa personal. Junto a su intensa actividad sindical, fueron aspectos que motivaron la promoción de Castelo al BP del PRT-ERP. Esta acción se concretó específicamente en julio de 1975, cuando se celebró un plenario ampliado del Comité Central del partido conocido por el título de “Vietnam Liberado”. La mesa para presidir el pleno estuvo compuesta por Castelo, Segovia y Santucho. Además, recibió la orden “Antonio del Carmen Fernández” por su “destacada militancia”⁴⁴. El plenario “Vietnam Liberado” constituyó el punto más alto de su itinerario militante, y el comienzo del retroceso político y organizativo del PRT-ERP.

⁴² Boletín Interno N° 61 del PRT-ERP, 1ra quincena de junio de 1974, pp. 1-2.

⁴³ “Hablan los obreros”, Cuadernos del Movimiento Sindical de Base, abril-mayo de 1974, p. 41.

⁴⁴ *El Combatiente*, n° 214, 28 de abril de 1976, p. 5.

Su deceso

A principios de 1974, la provincia de Córdoba comenzaba a formar parte de la etapa histórica que estaba viviendo el continente americano, dado que, a partir del golpe de Estado de septiembre de 1973 en Chile, se evidenció el avance de una serie de gobiernos militares respaldados por Estados Unidos. Varios activistas sindicales, estudiantiles e intelectuales fueron víctimas de la Triple A, una organización parapolicial creada desde las esferas del Gobierno nacional. De esta manera, Castelo y Flores sufrieron amenazas y tuvieron que tomar importantes recados para resguardar su integridad personal.

Castelo participó del plenario ampliado del comité central del PRT-ERP: “Vietnam Liberado”. Allí, se resolvió la conformación de dos zonas estratégicas para el desarrollo de la “guerra revolucionaria”. La primera zona era la región urbana conformada por las provincias de Buenos Aires, Rosario, Córdoba y algunas áreas rurales. La segunda, el norte argentino, especialmente la provincia de Tucumán, donde, según Santucho, había “condiciones favorables para el desarrollo de guerrillas rurales”⁴⁵. La política represiva llevada a cabo por el Gobierno nacional, que incluía la ejecución de dirigentes y referentes de las luchas sociales, desarticuló las operaciones militares del PRT-ERP, entre ellas, la Compañía Ramón Rosa Jiménez en el monte tucumano. Sin embargo, uno de los golpes más severos hacia la organización fue el fracaso del copiamiento del Batallón 601 de Arsenales, ubicado en Monte Chingolo, provincia de Buenos Aires, el 23 de diciembre de 1975. Aquella acción culminó con la pérdida de importantes cuadros del partido y de la dirección nacional, como fue el caso de Juan Eliseo Ledesma.

En relación con el MSB y FAS, su actividad comenzó a mermar a finales del año 1975, a pesar de la posición que había conquistado el partido en varios sindicatos y fábricas en ciudades como Córdoba, Villa Constitución y el Gran Buenos Aires. Lisandro Silva Mariños y Santiago Stavale coinciden en afirmar que el decrecimiento de estos organismos de base se debió al incremento de la presión de parte del PRT-ERP sobre el resto de los integrantes. Esta situación reducía al MSB y FAS a “organismos parapartidarios” o “hegemonizados” por el PRT-ERP (Silva Mariños, 2017, p. 220; Stavale, 2019, pp. 152-153; Stavale, 2020, p. 14). A partir de este problema, los autores agregan que no se pudo profundizar la táctica de alianzas con otras organizaciones. Aunque acordamos con este punto, creemos que existen otros factores que merecen ser incorporados. En primer lugar, además de la hegemonía del PRT-ERP en los frentes de masas, no debemos obviar la negativa de Montoneros y el PC de constituir una alianza

⁴⁵ *El Combatiente*, n° 190, 5 de noviembre de 1975, pp. 6-7. Existe un debate acerca si el PRT-ERP suscribió al foquismo, estrategia basada en la creación de “focos insurreccionales” que favorecerían la concientización e irrupción revolucionaria de las masas. Si nos remitimos a las resoluciones del V Congreso de la organización (1970), la estructuración del ERP debía delimitarse de los pasos del *foquismo* dado que el partido debía desarrollarse paralelamente en el seno de la clase obrera y el campesinado. Pero en el propio documento congresal se fomenta la creación de “zonas liberadas” para impulsar “la lucha armada, tanto en forma rural como urbana”. En “Resoluciones sobre dinámica y relaciones de nuestra guerra revolucionaria”, *Resoluciones del V Congreso del PRT, julio de 1970*, Partido Revolucionario de los Trabajadores, 1971. Entonces, la lectura de la documentación partidaria nos da entender que las “zonas aisladas” o las “guerrillas rurales” propuestas por el PRT-ERP no se diferenciaron de la estrategia foquista. Esta aseveración también puede identificarse en los testimonios de Gregorio Flores (2006) y Luis Mattini (2007), respectivamente.

con la organización perretista. Además de las divergencias en torno a las operaciones del ERP, Montoneros era proclive a defender sus disidencias en el ámbito interno del peronismo. Mientras que el PC manifestaba su posición de impulsar un frente cívico-militar (Casola, 2015).

En segundo lugar, desde finales de 1975, se comenzaba a avizorar un cambio en la situación política, reflejado por el reforzamiento del aparato represivo y la tentativa de un golpe militar en Argentina. A pesar de las pérdidas sufridas en Tucumán y Buenos Aires, el PRT-ERP sostenía que había una “simpatía y apoyo cada vez más activo de las masas obreras y populares” a las acciones armadas⁴⁶. El 16 de febrero de 1976, la prensa del ERP, *Estrella Roja*, publicaba que la concreción de un golpe “ultrarrepresivo” en Argentina sería el comienzo de una “guerra civil abierta” que “transformará nuestra guerra revolucionaria en una guerra popular de masas”⁴⁷. El 24 de marzo de 1976, se consumó un nuevo golpe de Estado. La Junta Militar, encabezada por Jorge Rafael Videla, llamó a su gobierno Proceso de Reorganización Nacional. Los métodos utilizados por los militares para reprimir a las organizaciones políticas opositoras incluían la desaparición física y la tortura, acciones que generaron un rápido desmembramiento del activismo obrero.

Prácticamente, una semana después del golpe militar, Castelo participó de una reunión organizada por el Buró Político en Capital Federal para discutir sobre la situación política. Según Mattini, un grupo de militantes provenientes de la provincia de Córdoba “se resistía a creer que no podría soportar la presión represiva manteniendo la legalidad” (Mattini, 2007, p. 226). No contamos con ninguna fuente para respaldar si Castelo apoyó aquella idea, aunque nos permite reflejar la deliberación al interior de la organización sobre el carácter del golpe de Estado y las tareas que debía asumir el partido en esta nueva etapa. Pero como miembro de la dirección nacional, dio su parecer al documento resolutivo que tildó al gobierno de Videla como una “aventura golpista y condenada al fracaso”⁴⁸. Boholavsky habría sido uno de los pocos miembros que logró hablar con Castelo en aquella reunión de Capital Federal. En un breve intercambio de palabras y antes de retornar a Córdoba, nuestro biografiado le comentó de manera tranquila que “el partido iba a lograr reponerse de los golpes sufridos por la represión”⁴⁹. Sin embargo, en los primeros tres meses de gobierno, las fuerzas militares lograron desarticular las regionales más importantes, como fue el caso de la regional cordobesa. Allí, los efectivos del ejército lograron secuestrar la imprenta y apropiarse de una importante fuente de documentación de la organización perretista⁵⁰.

El 2 de abril de 1976, efectivos policiales y de gendarmería irrumpieron en una casa operativa del partido, ubicada en barrio Alta Córdoba con el fin de capturar a Castelo, que se encontraba clandestino. El exdirigente del SiTraM intentó huir de la vivienda, pero fue interceptado y abatido por los disparos policiales. La crónica de *La*

⁴⁶ *El Combatiente*, n° 190, 5 de noviembre de 1975, p. 2; *Estrella Roja*, n.° 64, 17 de noviembre de 1975, p. 2.

⁴⁷ *Estrella Roja*, n° 70, 16 de enero de 1976, pp. 2-3.

⁴⁸ “Informe sobre el Golpe”, Comité Central del PRT-ERP, 29 de marzo de 1976, pp. 1-2.

⁴⁹ Abel Boholavsky (miembro del PRT-ERP Córdoba), comunicación personal, 20 de julio de 2020, Ciudad de Córdoba.

⁵⁰ *Los Principios*, 31 de marzo de 1976, p. 1.

Voz del Interior se refirió al fallecido como integrante de “la delincuencia subversiva” dejando en claro su posicionamiento ideológico a favor del operativo⁵¹. El 19 de julio de 1976, en un departamento ubicado en Villa Martelli, Provincia Buenos Aires, los militares emboscaron a lo que quedaba de la dirección nacional del PRT-ERP. En el tiroteo murieron sus principales dirigentes: Mario Santucho y Domingo Menna. Pozzi sostiene: “de 51 integrantes del Comité Central electos desde 1970, el 75.4 % cayeron y de los veinte principales cuadros históricos del PRT-ERP solo dos (Gorriarán Merlo y Mattini) están vivos” (Pozzi, 2004, p. 382).

De los cuatro miembros del SiTraC y SiTraM que fueron promovidos para ocupar espacios de dirección, dos fueron asesinados (Castelo y Ledesma), otro se retiró de la organización (Flores) y solo permaneció Oropel como miembro de la dirección nacional del partido. El asesinato de Castelo produjo un fuerte golpe a la organización, dado que se trataba de uno de los miembros de la dirección nacional del PRT-ERP y quien articulaba con el resto de las células en la provincia de Córdoba. Esto fue lo que destacó el obituario de *El Combatiente* publicado el 29 de abril de 1976: “sus familiares y compañeros lo recordarán eternamente como luminoso modelo de obrero revolucionario”⁵².

Conclusiones

A lo largo de este trabajo, reconstruimos el itinerario de la vida de un obrero con el objetivo de abordar, desde una perspectiva biográfica, a un sector de la clase obrera argentina. Hasta la fecha, la trayectoria de Eduardo Castelo no había sido objeto de estudio, a diferencia de dirigentes del SiTraC, como Gregorio Flores.

Nuestra investigación intentó responder cuáles fueron las razones que colaboraron en el camino de transformación de un operario peruano, desinteresado en la vida gremial y partidaria en un ávido lector y un dirigente obrero y político. Este recorrido fue el resultado de la combinación entre el fenómeno de radicalización obrera de finales de la década del sesenta y las decisiones que abordó nuestro sujeto en función de las situaciones que, a su modo de entender, se presentaron como contingentes. A partir de estas condiciones, Castelo forjó su personalidad y tomó decisiones de acuerdo con las oportunidades que le ofrecía su entorno. En este sentido, su participación sindical se vio condicionada por sus aspiraciones personales dentro de la fábrica y en relación con su familia. De este modo, su experiencia y vínculos al interior del establecimiento fabril se reconfiguraron con un proceso histórico más general de radicalización del proletariado industrial luego del Cordobazo. Si su elección por actuar en la esfera gremial se debió a un hecho puntualmente reivindicativo, no podemos analizarlo por separado del contexto histórico general que propició el escenario para que Castelo se acercase a otros activistas de Materfer y decidiesen recuperar el sindicato.

A lo largo de este trabajo, pudimos presentar aspectos singulares del itinerario militante de Castelo, pero esto no significa que no convergiese con otras trayectorias

⁵¹ *La Voz del Interior*, 4 de abril de 1976, p. 22.

⁵² *El Combatiente*, n° 214, 28 de abril de 1976, p. 5.

obreras. Sus similitudes con el recorrido de Gregorio Flores reflejan cómo una fracción de la clase trabajadora, principalmente en los años sesenta y setenta, decidió vincularse con las organizaciones partidarias, particularmente, aquellas provenientes del campo de la izquierda, para bregar por el socialismo. Esto se puede plasmar en la adhesión al clasismo que combinó con su rol en el sindicato, reflejado en sus intervenciones en las asambleas, discusiones paritarias con la empresa, etc. Este aspecto lo condujo a compartir algunos espacios con obreros provenientes de otras experiencias políticas, a su incorporación al PRT-ERP y a las responsabilidades que llevó a cabo como dirigente nacional del partido en el MSB o MSC. Esta interacción complejizó su experiencia, al enriquecer su pensamiento político y al ampliar su perspectiva colectiva, más allá de la coyuntura de las luchas fabriles o de la recuperación del sindicato. En consecuencia, la experiencia y la militancia no pueden abordarse de modo bifurcado, sino como un complejo proceso donde la formación intelectual constituye el puente entre la vida de fábrica y la actividad partidaria.

En estas conclusiones provisionales, dejamos abiertas las puertas a investigaciones que profundicen esta temática. Consideramos este estudio como un punto de partida para la rescritura de esta biografía, no solamente desde la necesidad de indagar nuevas fuentes documentales, sino también como un ejercicio metodológico a través del cual la vida de Eduardo Castelo aún nos presenta una serie de dilemas y desafíos.

Fuentes

- Archivo del Sindicato de Trabajadores Fiat Concord (SiTraC), Córdoba Capital, Argentina.
- Archivo 1032 S/I Delegación Córdoba- (obrante en copia a fs. 1820/27), Poder Judicial de la Nación.
- Boletín Interno n.º 61 del PRT-ERP, 1ra quincena de junio de 1974.
- Boletín Interno n.º 35 del PRT-ERP, del 16 de enero de 1973.
- “Viborazo”, Centro de Documentación Audiovisual: Canal 12, Córdoba, Argentina, duración, 2 min. 03 seg.
- “Informe sobre el Golpe”, Comité Central del PRT-ERP, 29/3/1976.
- “Comité Central de Octubre de 1972”, Informe y Balance de actividades del Comité Central del PRT-ERP, mediados de 1974.
- Cuadernos del Movimiento Sindical de Base, abril-mayo de 1974.
- Flores, G., Curutchet, A., Pagnanini, J., Seré, R., Castelo, E., López, F., Frontera, V., Federico, M., Polizzi, M., & González, J. (1972). “Compañeros obreros del SMATA”, *carta desde el Penal de Rawson*, 2 de mayo de 1972. Archivo SiTraC, Subarchivo n° 9, Ficha N° 1.
- “Historia de los sismos más notables ocurridos en el Perú (1513-1974)”, boletín n° 3, enero de 1978, Instituto de Geología y Minería, Lima, Perú. Recuperado de: Enlace: <https://diariocorreo.pe/edicion/arequipa/arequipa-recuerda-terremoto-de-1958-noticia/>

ARTÍCULOS

Barraza. La vida de un obrero luminoso: un análisis de la trayectoria gremial y militante de Eduardo Castelo Soto...

Minuta del Comité Ejecutivo del PST, 17 de abril de 1974.

Resoluciones del V Congreso del PRT, julio de 1970, Partido Revolucionario de los Trabajadores, 1971

Santucho, M. (agosto de 1973). *Las definiciones del peronismo. Las tareas de los revolucionarios*. Buenos Aires. Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/santucho/1973/agosto.htm>

Diario *Córdoba* (4 de junio de 1970).

El Combatiente (n° 65, 19 de diciembre de 1971; n° 82, 19 de julio de 1973; n° 190, 5 de noviembre de 1975; n° 214, 28 de abril de 1976).

El Correo (12 de enero de 2022).

Electrum (n° 449, marzo de 1974).

Estrella Roja (n.º 64, n.º 190, 5 de noviembre de 1975; n.º 64, 17 de noviembre de 1975; n° 70, 16 de enero de 1976).

La Voz del Interior (15 de febrero de 1968; 4 de junio de 1970; 9 de agosto de 1970; 22 de diciembre de 1970; 4 de abril de 1976).

Los Principios (31 de marzo de 1976).

Nuestra Palabra (n° 944, 6 de agosto de 1968).

Nueva Era (n° 3, abril de 1972).

Nuevo Hombre (n° 10, 22 de septiembre de 1971; n° 44, julio de 1973).

No Transar (n° 92, 7 de septiembre de 1970).

Voz Proletaria (30 de enero de 1971).

Entrevistas utilizadas

Entrevistas de *Pasado y Presente* a dirigentes y activistas de gremios clasistas, entre los meses de junio y agosto de 1971, p. 5. Archivo SiTraC, Subarchivo 12, Ficha 4.

Referencias bibliográficas

Brennan, J. P. (2015). *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*. Buenos Aires: Waldhuter Editores.

Brennan J. P. & Rougier, M. (2013) *Perón y la burguesía argentina. El proyecto de un capitalismo nacional y sus límites (1946-1976)*. Buenos Aires: Lenguaje claro Editora.

Casola, M. (2015). *El PC argentino y la dictadura militar. Militancia, estrategia política y represión estatal*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Gordillo, M. (1996). *Córdoba en los 60. La experiencia del sindicalismo combativo*. Red Editoriales de Universidades Nacionales (REUN).

De Ritz, L. (1986). *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista*. Buenos Aires: Hyspamerica.

De Santis, D. (comp.) (2015). *A vencer o Morir. PRT-ERP documentos*. Buenos Aires: Editora Guevarista, Tomo I.

Dosse, F. (2011). *El arte de la biografía*. Madrid: Universidad Iberoamericana, Departamento de historia.

- Fillieule, O. & Mayer, N. (2001). “Devenirs militants”. *Revue Française de Science Politique*, 51(1), 19-25. ISSN: 0035-2950.
- Flores, G. (2006). *Lecciones de batalla: Una historia personal de los '70*. Buenos Aires: Razón y Revolución.
- James, D. (2006). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Joshua, F. (2015). *Anticapitalistes. Une sociologie historique de l'engagement*. París: Éditions La Découverte.
- Laufer, R. (2021). *El sindicalismo clasista en la Argentina del Cordobazo. Estrategias sindicales y radicalización política en el SMATA Córdoba, 1966-1972* (Tesis de doctorado no publicada). Universidad de Buenos Aires.
- Mangiantini, M. (2018). *Itinerarios militantes. Del Partido Revolucionario de los Trabajadores al Partido Socialista de los Trabajadores (1965-1976)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Mattini, L. (2007). *Hombres y mujeres del PRT-ERP, de Tucumán a La Tablada*. Buenos Aires: De la campana.
- Mignon, C. (2014). *Córdoba Obrera. El sindicato en la fábrica 1968-1973*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.
- Ortiz, L. (2019). *Con los vientos del Cordobazo. Los trabajadores clasistas en tiempos de violencia y represión*. Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Pérez, E. (2003). “Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas”. En E. Duhalde & E. Pérez. (comps.), *De Taco Ralo a la Alternativa Independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base*, (pp.33-106). Buenos Aires: De La Campana.
- Pozzi, P. (2004). *Por las sendas argentinas. El PRT-ERP, la guerrilla marxista*. Buenos Aires, Imago Mundi.
- Raimundo, M. (2004). “Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: una experiencia alternativa”. *Sociohistórica*, 15/16, 99-128. ISSN: 1852-1606. Recuperado de: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.367/pr.367.pdf
- Revel, J. (2017). *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social*. Buenos Aires: Editorial Manantial.
- Robertini, C. (2022). *Érase una vez la Fiat en Argentina. Una cadena de montaje entre memorias e historias (1964-1980)*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Salerno, D. (2021). “El Movimiento Sindical Combativo (MSC) en la Córdoba rebelde (febrero a noviembre de 1974)”. En H. Camarero (comp.), *Actas de las III Jornadas Internacionales de Historia de los/as Trabajadores/as y las Izquierdas*, (pp. 174-188). Buenos Aires: Imago Mundi.
- Schmuckler, H; Malecki, S. & Gordillo, M. (2011). *El obrerismo de Pasado y Presente. Documentos para un dossier (no publicado) sobre Sitrac-Sitram*. La Plata: Al Margen.
- Schneider, A. (2005). *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo. 1955-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Silva Mariños, L. (2017). *Frente Antiimperialista por el socialismo: un ejército político de masas impulsados por el PRT*. Buenos Aires: Ediciones La Llamada.

ARTÍCULOS

Barraza. La vida de un obrero luminoso: un análisis de la trayectoria gremial y militante de Eduardo Castelo Soto...

- Stavale, S. (2019). *Perros en la fábrica: La política sindical del PRT-ERP, sus prácticas y la experiencia de sus militantes en fábricas del Gran Buenos Aires, 1973-1976* (Tesis de doctorado no publicada). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Stavale, S. (2020). “El Movimiento Sindical de Base. Apuesta sindical del PRT-ERP”. *Sociohistórica*, 46, 1-19. ISSN: 1852-1606.
- Stavale, M. (2021). “‘El peronismo de los trabajadores’. La corriente alternativista del peronismo revolucionario durante el tercer gobierno de Perón”. En M. C. Tortti & M. González Canosa (comps.), *La nueva izquierda en la historia reciente argentina. Debates conceptuales y análisis de experiencias*, (pp. 223-254). Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Verbitsky, H. (1985). Ezeiza. Buenos Aires: Editorial Contrapunto.